



LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

Formación de profesionales



La Universidad debe inculcar en el estudiante una actitud mental que permita considerar cómo más importante la valoración crítica de los hechos y de los valores que los dogmas, y que mantenga que una asimilación de principios esenciales es más valiosa que la acumulación de información o la adquisición de destrezas y técnicas.

La Universidad debe esperar que al final de sus cursos, sus estudiantes no sean sólo capaces de comprender el alcance y la significación de lo que ya se conoce dentro de su propio campo, sino que sea receptivo a lo que es nuevo, muestre interés por descubrirlo y habilidad para enfrentarse a nuevos retos, y sobretodo, sea capaz de trabajar de forma autónoma con confianza. Además, esa misión de las universidades, de lograr estimular y cultivar la independencia intelectual y, en consecuencia, la autosuficiencia profesional de sus estudiantes, tiene un enorme interés práctico.

Los ámbitos naturales de formación del alumno universitario son:

- *El aula, la biblioteca y la sala de estudio, donde se desarrolla la docencia.*

- *El laboratorio y la hemeroteca, donde se desarrolla la investigación.*
- *La biblioteca, los seminarios departamentales e interdepartamentales, donde se desarrolla la “escolaridad”.*

Si se ignora alguna de ellas sobre la base del volumen de masas o a la importancia, la universidad se empobrece.

Por su escasez en las universidades españolas, se va a realizar un pequeño comentario sobre el último aspecto citado.

*La acepción del término anglosajón “scholar” no corresponde con el de estudioso o erudito, o al polígrafo, sino a algo más sutil. El “scholar” es el que cultiva íntegramente el saber y la creación de pensamiento, tanto en su propia disciplina como en el conjunto de las demás; Es el que aglutina a los diferentes seminarios y grupos de discusión, el que viene a sostener el “alma mater” unitario de la institución universitaria frente a la dispersión del conocimiento especializado. De ellos aprenden los doctorandos, sobre todo en los debates de los seminarios, algo que ninguna aula, ni ningún laboratorio, ni ninguna navegación por Internet les enseñará: la búsqueda de los motivos de relevancia en el mundo del conocimiento. Sin un reducido número de “scholars”, actuando como catalizadores en los departamentos o en los centros, o al menos en cada Universidad, **la mediocridad del especialismo tiende a instalarse imparablemente en el sistema; desde luego en la investigación, y todavía más en la docencia.***

También por su importancia, se va a realizar un pequeño comentario sobre el doctorado.

En Europa, por Universidad se considera aquella institución de enseñanza superior que además hace investigación, y esto se refleja en el hecho concreto de que disponga de la oferta de doctorado.

La Universidad contribuye al esfuerzo de investigación de los países más avanzados y juega un papel aún más relevante en la formación del personal investigador. Este adiestramiento de nuevos investigadores tiene su piedra angular en el doctorado.

La importancia del doctorado reside en la adquisición de nuevas capacidades para enfrentarse a problemas, buscar soluciones parciales o totales, analizarlas, exponerlas, defenderlas, transmitir las adecuadamente. A lo largo de esta etapa, el doctorando practica el proceso de pensamiento crítico, adquiere conciencia del esfuerzo que supone alcanzar cualquier tipo de objetivos, aprende a rectificar sus equivocaciones, a formular y expresar sus ideas, a discutir las y defenderlas racionalmente, incorpora y desarrolla nuevas técnicas, se habitúa a una metodología de trabajo y combina a menudo, estancias en otros centros de investigación.

Entre 1988 y 1996, el número de doctorados obtenidos en USA por extranjeros pasó de 3.300 a 8.000 al año, ascendiendo en ese periodo a un total de 55.000. La mayoría de ellos permanece después en la USA, el 73% en 1996, y de ellos el 56% son Europeos.

El retraso en innovación que tiene Europa frente a los EE.UU. o el Japón, de causas complejas, se manifiesta en parte por el déficit de la presencia de investigadores en las empresas: En EE.UU. y Japón el número de investigadores de una empresa por cada mil empleados son de seis, en Europa es sólo de dos.

Contrariamente a las instituciones universitarias norteamericanas, las europeas se han preocupado menos por el proceso de formación de los doctorandos y han confiado más en la supervisión de la calidad del producto final de la investigación, la tesis doctoral.

Actualmente, en algunos países europeos, se considera que hay que valorar tanto el producto, que consiste en una contribución original al progreso del conocimiento, como al proceso, es decir, la propia formación del investigador.